



UNIVERSITAT
JAUME·I

Jornades de Foment de la
Investigació

**EL EXILIO
ESPAÑOL DEL 39
A TRAVÉS DE
LA FIGURA
DE VICENTE
LLORENS
CASTILLO**

Autors

Irene Costa Poveda
Humanitats

ÍNDICE TEMÁTICO

- PRESENTACIÓN
- INTRODUCCIÓN
- PARTE I:
 - * Aclaraciones conceptuales previas
 - * Contextualización general:
 - Ciudades del exilio
 - Evolución del exilio:
 - . Campos de concentración
 - . Escuelas
 - . Organismos de ayuda
 - . Posición política
 - Mujeres en el exilio
 - Exilio valenciano en América
- PARTE II:
 - * Vida de Vicente Lloréns
 - * Lloréns y su entorno político
 - * Razones para el exilio
 - * El retorno del desterrado
 - * Conclusión
- BIBLIOGRAFÍA
- ANOTACIONES

PRESENTACIÓN

Sirva este breve preámbulo como presentación de la comunicación que llevaría por título: “El exilio español del 39, a través de la figura de Vicente Lloréns Castillo”.

La realización del presente trabajo tiene como finalidad principal el hacer un merecido homenaje a uno de los muchos protagonistas, que sufrieron esa etapa de nuestra historia y que por diversos motivos todavía hoy permanecen para gran número de personas, en el olvido. Así, desde mi modesta posición, propongo de modo reivindicativo un recuerdo algo más que ocasional a la memoria de figuras como la de este magnífico escritor e historiador.

Con su particular biografía y experiencia le convierten en un indiscutible enlace con otros grandes personajes del panorama cultural, tanto de nuestra Comunidad Valenciana como nacional.

Se trataría pues de ofrecer una imagen lo más ilustrativa posible del exilio español del 39, por medio del seguimiento cauteloso de su vida, ampliándola convenientemente con el rigor de los acontecimientos de toda índole que concurrieron en su época y que hoy, nos disponemos a otorgarle voz, para aprender de la propia historia.

INTRODUCCIÓN

Permítanme ustedes que haga homenaje merecido a un paisano, a mi juicio, no suficientemente reconocido comparado con la magnitud de su persona tanto en su calidad humana como intelectual.

Es curioso y hago extensible mi apreciación, como en multitud de ocasiones pasan desapercibidos personajes que han aportado tanto al mundo de las letras, pero que por circunstancias políticas o simplemente por no prestar mayor atención a los tesoros culturales que nos rodean, ignoramos su trayectoria humanística.

Me gustaría igualmente añadir, lo que quizás para ustedes pueda resultar insignificante pero lo cierto, es que a mi, no deja de emocionarme el haber tenido la ocasión de dedicar el presente artículo, a la figura de este exiliado valenciano, que mostró un sincero apego a las tierras jalancinas, pasión a la que modestamente me adhiero.

De igual modo, previamente a presentarles los rasgos más significativos de su vida, no puedo evitar ofrecer mi agradecimiento al caprichoso, pero acertado destino que hizo que paradójicamente descubriera a un excelente ejemplo del exilio, que no pudo estar más cerca al mismo tiempo. Fue así, como revisando entre las hojas de los libros que investigaba para un trabajo académico, resaltó sobremanera su nombre: Vicente Llorens, que tras encontrarlo citado en diversos escritos sobre el tema, me llamó la atención compartir con él, un trocito de su historia personal.

Hablar de Llorens, dejando a un lado mi personal admiración, es nombrar a todo un ejemplo del exilio español en los Estados Unidos, lo que le otorga aún más mérito pues, como muchos de ellos han expresado: “el refugiado español que llega a un país de Hispanoamérica encuentra, con pocas excepciones, campo abierto para el desarrollo de sus iniciativas, pero no ocurre así al que va a los Estados Unidos, pues encuentra barreras que al principio, le parecen infranqueables. Debe penetrar en una cultura, que en su mayor parte le es, por ajena, desconocida; y ese desconocimiento le obliga a refugiarse dentro de grupos afines que le permitan la libre expresión de las ideas que lo han llevado al exilio”.

Además es punto de enlace de grandes figuras del panorama, tanto de nuestra Comunidad Valenciana como nacional, resultando su biografía ser múltiple ya que abarca con sus relaciones a otras personalidades.

PARTE I

ACLARACIONES CONCEPTUALES PREVIAS

Hay que distinguir entre la emigración de la guerra (aquellas personas que por motivos políticos salieron en los años 1936-39) y la emigración del franquismo (aquellas personas que salieron después del 39, aunque sea también por motivos políticos). Respecto de estos últimos habrá que pasar al primer grupo a aquellos que de haber podido, hubieran salido antes de 1939, pero a quienes el haber estado en la cárcel o en campos de concentración se lo impidió.

La que hemos llamado emigración de la guerra puede y debe llamarse con toda justicia “exilio republicano”, pues aunque no todos eran republicanos de convicción, al menos habían aceptado la República de 1931 como única legalidad vigente.

Poco después del levantamiento militar que dió comienzo a la guerra civil en el mes de julio de 1936, el gobierno de la república, facilitó la salida de España a varios intelectuales residentes en Madrid, como Gregorio Marañón, Ramón Gómez de la Serna, Ortega y Gasset o Menéndez Pidal. No todos los intelectuales pueden figurar en la emigración republicana porque hubieron los que se adhesionaron a la Monarquía.

Pero ni la ideología política de cada uno, ni su alejamiento de España por corto o largo tiempo es lo que importa. En el fondo, el factor integrante de esta emigración lo constituye, además de la guerra como causa inmediata, la aceptación o no del régimen que siguió a la República.

Habrà que excluir de inmediato a los que sólo permanecieron fuera de la patria por la contienda, luego regresaron en cuanto pudieron recuperar sus antiguos cargos.

CONTEXTUALIZACIÓN GENERAL

En 1939, termina uno de los episodios más sangrientos de la historia de España: la guerra civil, que deja al país en una coyuntura dramática y conflictiva.

Muchos fueron los que huyeron ante la posible muerte o ante un futuro incierto.

La historia narrada por los vencedores, se esforzó por presentar a los exiliados como hombres ambiciosos que desde fuera, esperaban algún día regir el destino de España; pero para la mayoría de ellos, el destino que les aguardó fue sin embargo, una dura realidad en la cual, si ya era complicado el logro de un trabajo, se hacía aun más difícil la asimilación del destierro.

Habían sido forzosos protagonistas, teniendo que presenciar los momentos más amargos de sus vidas, con la pérdida de sus seres queridos, la desilusión de ver rotos sus ideales políticos y en definitiva el tener que renunciar a todo lo que habían construido con tanto esfuerzo, en una patria que los despedía injustamente. Entonces, la derrota significó renuncia.

Pero en todos ellos, latía la esperanza de considerar su nueva patria, como temporal, junto con un regreso victorioso.

En contraste con las emigraciones políticas anteriores, formadas casi exclusivamente por grupos de una sola clase social, la que se produjo al terminar la guerra de España, la componían no sólo funcionarios, profesionales y escritores procedentes de varios estratos de la clase media, sino un número mucho mayor de representantes del proletariado.

CIUDADES DEL EXILIO

Con esta primera aproximación, a la situación que experimentaron los exiliados españoles, nos proponemos ahora abordar los destinos a donde se dirigieron.

Así, a lo largo del período 1939-1975, encontramos en las páginas de la historia, diferentes topónimos de acuerdo con los campos culturales a los que pertenecía un determinado colectivo o en circunstancias más penosas, lo que la “suerte” les deparara.

De este modo, París, reconocido como foco del arte internacional de los años treinta, acogería a artistas como Francisco Badía, Eduardo Muñoz Orts etc. Esta situación que podríamos designar como una emigración deseada, contrastará en gran manera con la que tuvieron que sufrir otros exiliados, que posteriormente nos centraremos en ella.

Moscú, capital de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, sería la sede principal de la emigración política del Partido Comunista de España.

Nueva York, que acogió tras la ascensión de Adolf Hitler al poder (1933), a diversos artistas vanguardistas alemanes y luego tras el inicio de la guerra europea (1939), a varios artistas europeos.

La Habana, que había mantenido a través de las publicaciones: Revista de Avance (1927-1930), Orígenes (1944-1946) y Ciclón (1955-1957), vínculos muy estrechos con la cultura española, sería luego, el lugar de exilio de intelectuales y artistas como Manuel Altolaguirre o Juan Ramón Jiménez.

Buenos Aires, sería la ciudad cosmopolita, que daría asilo a los exiliados artistas e intelectuales de la talla de Rafael Alberti y Gori Muñoz.

Santo Domingo, fue durante la dictadura del general Trujillo, estancia de escritores, profesores y artistas de tanto valor como Vicente Lloréns.

Y por supuesto, México, ciudad de paso y segunda patria para numerosos artistas y escritores del mundo entero, pero ante todo, capital cultural del exilio español.

EVOLUCIÓN DEL EXILIO

Hasta aquí hemos percibido el rostro más superficial de lo que fue verdaderamente el exilio, que por otra parte es la que más se ha generalizado en nuestra sociedad actual. Pero ahora, vamos a adentrarnos en experiencias reales que ayuden a aproximarnos lo más posible a esta parte de nuestra historia.

De este modo, trataremos de relatar la evolución del exilio, desde el momento concreto del término de la guerra civil. Así, escuchando a la historia:

“Más de 400.000 personas, soldados y población civil (ancianos, mujeres y niños) cruzaron la frontera pirenaica entre enero y febrero del año 1939, en el sector de Cataluña. Los hombres, fueron agrupados en los campos de concentración y la mayoría de las mujeres y niños se distribuyeron por lugares que se llamaron refugios, diseminados por casi toda la geografía de Francia.” Ésto, representaría la dolorosa separación de las familias.

Pero también, se registró otro destino de exilio con dirección diferente, procedente principalmente de la zona centro de España, éste, iba a ser por mar hacia las costas del Norte de África

En ambas direcciones hubieron campos de castigo, en Francia (Le Vernet y Colliure) y en el norte de África: Bonarfa.

Ahora bien, a su llegada a los campos de concentración, muchos llegaban heridos o mutilados -unos 10000-, siendo asistidos en hospitales o en los propios campos. Por entonces, los médicos franceses, procedían a la amputación de la zona afectada por el simple olor de la herida; pero ésto no debe ser interpretado como que estaban menos preparados que los españoles, aunque sí que desconocían los

progresos de la cirugía en la guerra de España. Ciertamente es que la escasez de agua potable, la naturaleza del rancho y las condiciones higiénicas, provocaron epidemias como la disentería, propagación de parásitos y la sarna .

Una vez arribados a tales campos de concentración, vamos a concretizar más, viendo las características de algunos de ellos. Para ello, nos vamos a servir de los datos que nos suministra el libro de Antonio Soriano: *Éxodos: Historia oral del exilio republicano en Francia 1939-1945*.

Dicho esto comenzamos por el primero: El Campo de Brau (Ande), estaba instalado en un terreno de doce hectáreas, abierto el 16 de febrero de 1939 y clausurado el 17 de octubre de 1940. Tenía una capacidad para 17000 internados que se distribuyeron en nueve sectores, ordenados por letras y separados por alambradas. La atención sanitaria, estuvo en un principio cubierta por una enfermería, que comprendía dos grandes salas de 80 camas, al cuidado del jefe capitán médico francés asistido por dos adjuntos y un enfermero, pero fue, gracias a la aportación de los refugiados españoles, lo que permitió el funcionamiento de un servicio sanitario eficaz, formado por cinco médicos, diez practicantes, dos farmacéuticos y veinte enfermeros. Además, los que precisaran cuidados más especiales podían acudir a los hospitales de Carcasona, Narbome, Lezignan y Limoux.

Además, es curioso aportar una nota más relajante relacionada con el ocio, que pronto se ocuparía con múltiples actividades culturales y deportivas: coros, orquesta, lecturas colectivas de prensa (lógicamente la ya “revisada”), campeonatos de ajedrez, clases de cultura en general y de lengua francesa. Precisamente podríamos argumentar las razones que dieron origen a la creación de los colegios. Dentro de su indiscutible variación, aludiríamos en primer lugar: a la propia composición del exilio, puesto que en bastantes casos abandonaron España familias enteras, incluidos niños en edad escolar; también se daría muy a menudo la circunstancia de que primero marchara el padre al exilio y más tarde se uniera el resto de la familia.

Pero sin embargo, los colegios no fueron una realidad generalizada, sólo pudieron crearse en México y circunstancialmente en la República Dominicana. A este respecto, se puede argumentar una doble causa, por un lado la idiomática: porque los republicanos que permanecieron en Europa o países no hispanoparlantes tuvieron que plantearse el aprendizaje de un nuevo idioma y por otra parte, por las condiciones especiales de México, con las mejoras del general Lázaro Cárdenas, que ante el déficit de niños, tenía un excedente de plazas escolares, con lo que no hubo muchos problemas de seguir el método de la Institución Libre de Enseñanza.

Igualmente destacable, es comprobar hasta qué punto, los refugiados españoles estaban a “expensas” de la evolución política en que estaban “asiliados”, tanto para lo bueno como para lo malo. De momento, en esta primera fase, se experimentan más las positivas, y a propósito de esto, la caracterización del 14 de julio del 1939, como un “día memorable”, ya que por segunda vez, las autoridades de “sangre jacobina”, abatieron la Bastilla, dejando circular libremente, sin alambradas y festejándose el acontecimiento en todo el recinto.

Pero hay que constatar, que se pueden visualizar claramente dos fases (una desde febrero de 1939 al 17 de junio de 1940 con el armisticio franco-alemán y la siguiente, desde junio de 1940 con el gobierno del mariscal Pétain hasta la liberación en 1945). Con esto, ya en el segundo tiempo, con el gobierno de Pétain se acusó la tendencia de acatar la política de repatriaciones, para aquellos que no fuesen aptos para el trabajo.

Si extraemos más datos de otros campos, encontramos el de Gurs (en los Bajos Pirineos, hoy Pirineos Atlánticos), que lo resaltamos por sus características geográficas, similares a un auténtico barrizal.

Pero, quizás nos convenga más, centrarnos en el campo de Le Vernet (Ariège), éste estaba situado entre las ciudades de Saverdun y Foix. Sus primeros internados en la fase inicial de la apertura (marzo 1939), hasta el armisticio (junio 1940), fueron los españoles del éxodo de Cataluña, en su mayoría procedentes de la 26 División, aunque más tarde serían trasladados definitivamente en el campo de Septfonds.

A partir del decreto del 26 de septiembre de 1939, empezaron a llegar a este campo los “individuos peligrosos para la seguridad pública”, que fueron tanto españoles, como franceses o internacionales.

Más tarde la situación empeoró, y cuando llegó el gobierno de Vichy (junio 1940), a los albores del derrumbamiento de Francia, a estos perseguidos, ni siquiera se les concedió la gracia de embarcarlos para el norte de África ; por el contrario, sin ningún tipo de piedad, se les puso a disposición de los nazis, muy probablemente como objeto de “trueque” entre los alemanes y el gobierno de Vichy.

En noviembre de 1942, cuando los alemanes ocuparon el resto de Francia, que hasta entonces había sido zona libre, fue inmediatamente detectada en Le Vernet, la “mano” de la autoridad de los expertos en campos de concentración, que adquirirían cada vez más, la estructura de los campos gemelos nazis.

Esto ha representado, la llegada de la época del “Sudor”.

En aquella época, las únicas posibilidades de salida de estos campos, eran: o bien pasar a incorporarse en las CTE (Compañías de Trabajadores Extranjeros), máxime cuando por el decreto de aplicación del 13 de enero de 1940, los comprendidos entre veinte a cuarenta y ocho años, serían alistados obligatoriamente durante el tiempo que durara la guerra, dentro de talleres también en el campo, para la fabricación de camillas. Otra opción era la de inclinarse por la agricultura del país como campesinos independientes. Por último, la que causó más sudor y sufrimiento a sus víctimas, fue la ruta que algunos se vieron forzados a emprender hacia el norte de África o la de las islas Anglonormandas.

Para hacernos una idea, de quan gráfica es la idea del sudor y la sangre, que además se tomaban como tributos por haber podido salir de los campos franceses, vamos a describir escuetamente en qué consistían sobre todo los castigos.

Empecémos por una contextualización; en verano, había de soportar hasta 65 grados centígrados y las noches eran gélidas. Sumadas a estas duras condiciones climatológicas, se dieron circunstancias aun más agravantes que eran conocidas en el campo con los nombres de “ataúd”, dando crédito de que una vez entrados en la tienda de lona sólo era posible estar tumbado, con una duración de aproximadamente un mes con temperaturas alrededor de los 80 grados y con sólo un litro de agua al día; el “pozo”, siendo un hoyo grande sin protección de ninguna clase, con lo que o estaba asado o se congelaban de frío; y la “noria”, cuyo castigo consistía en atar al castigado a la cola de un caballo, poniéndole un saco de arena de veinticinco kilos de peso, a espaldas, haciéndole dar vueltas todo el día a modo de una noria. Lo que pude causar más escalofríos, es que aun existían campos más crueles (Ajelja, Meridja...).

Áquellos que quedaron en Francia, no corrieron mejor suerte, ya que especialmente en el periodo del 1939 al 1945, muchos de ellos serían alistados en el ejército francés para combatir en sus unidades regulares del ejército.

Con todo, la paz no parecía llegar nunca a una Francia que antes libre, había quedado dividida en zonas de influencia: la gobernada por los alemanes, la parte de los Alpes por los italianos y la no ocupada que era administrada por los colaboradores franceses instalados en Vichy, con una forma de gobierno tiránica de igual modo.

Así, los exiliados españoles, se integraron muy pronto en las múltiples organizaciones de resistencia que iban surgiendo francesas o no, atraídos por la esperanza de escapar de las persecuciones

de las estructuras policíacas descritas, a la que añadiría incluso la de sobra conocida por ellos: la franquista. La forma de actuar, se dibujó de dos formas; o una resistencia activa, o la de la concentración en algunas “sedes” (Vercors etc) en la espera de la actuación del momento esperado de la liberación con el apoyo de los aliados.

Y llegó el momento de la liberación, pero aunque el desembarco de los aliados (8 de noviembre de 1942), significara el inicio de tan primordial proceso, la mayoría de los exiliados que habían depositado tantas esperanzas, experimentaron la pérdida total de sus esperanzas, al tiempo que una profunda amargura, ya que el gobierno de la República Francesa, surgido de la Resistencia, reconoció al gobierno del general Franco.

Fue, cuando, se encontraron con la posibilidad de cambiar de vida, hubo quien se nacionalizó (aprovechando las facilidades que les prestó el Gobierno francés), otros volvieron a España y también hubo quien se volvió a embarcar para América.

Después, de relatar tal orden de acontecimientos, nos podríamos cuestionar, la labor de las autoridades políticas españolas en el exilio ante los mismos, pues bien, a tal fin respondió el acuerdo surgido en el 1940, para proteger la vida de todos los españoles confinados en campos de concentración franceses siendo reclamados por México, y pasando a ser automáticamente ciudadanos “en potencia” de la que iba a ser su segunda patria.

El aumento de refugiados, fue tan significativo que se pasó de ser 10000 en el 1941, a 28000 en el 1950. Ahora bien tampoco hay que ignorar la conmoción lógica que ello supuso, pues se temía que tal ingente número agotara los puestos de trabajos disponibles y de que su ideología transformara el curso de la historia de México (como de hecho así fue culturalmente, aunque yo diría en un sentido recíprocamente enriquecedor), hacia tendencias izquierdistas. Pero por paradójico que pareciese, mexicanos y españoles se identificaron, por participar en los cambios revolucionarios de sus respectivos países.

Allí, aparecería un grupo de acción política, configurado por personas de diferentes edades, condición social y tendencias políticas, que se identificó como jóvenes rebeldes que desde México quisieron ayudar a recuperar a España su libertad, de hecho, se logró convocar una reunión con todas las organizaciones de las nuevas generaciones de la resistencia antifranquista, bajo el nombre de “Conferencia de las Organizaciones Juveniles de la Oposición Democráticas” (COJOD), que estableció muchas conexiones en otros países, pero como era de esperar, las persecuciones consiguieron languidecer el movimiento. No obstante es de alabar el esfuerzo y la intención de este grupo en aquel periodo del 1959 al 1964.

MUJERES EN EL EXILIO

A modo de apéndice dentro de este apartado, es interesante, incluir la historia de esta situación en las mujeres, que a veces, parecen quedar un tanto ignoradas en el relato de todos los acontecimientos.

Así, con el objeto de tener una verdadera visión de aquel fenómeno, procedemos a dar la palabra a este colectivo, tomando como fuente básica el libro de Pilar Domínguez Prats: Voces del Exilio. Mujeres españolas en México 1939-1950.

La formación que recibieron las mujeres en su infancia en la familia y en la escuela, condicionó en gran medida su trayectoria laboral posterior. Educadas para trabajar en el hogar, un gran número de mujeres se vieron forzadas a cumplir dicho cometido al llegar a la edad adulta. No es casualidad que la mayoría de las mujeres exiliadas en México, fueran amas de casa , ni asombra el gran número de costureras, si tenemos en cuenta que el bordado formaba parte de las habilidades genéricas de la naturaleza femenina.

Claro está que habían las consiguientes diferencias sociales, que correspondían a unas clases medias o familias acomodadas, que se podían permitir enviar a sus hijas a las Instituciones Libres de Enseñanza, aunque de todas formas, eran las menos.

Con la llegada del periodo republicano, la democratización de la sociedad, que se planteó con la debutante República, hizo que se promulgaran leyes que procuraran una mayor igualdad. En las exiliadas, coincide con su plena incorporación a la vida pública.

En general el trabajo extradoméstico, requería un nivel de estudios primarios o ni siquiera eso, pues se trataba de oficios (modista, peluquera, etc) que se aprendían en los talleres familiares o en el hogar; otras, trabajaban en el sector servicios, como dependientas de comercios, empleadas de hogar, de oficina; las maestras, profesionales e intelectuales eran el colectivo con cualificación más elevada.

También había un amplio porcentaje que realizaban trabajo remunerado, que lo hacían por acuciante necesidad económica, ocupando puestos como obreras y empleadas del sector industrial o de servicios.

En París, el mismo año de la derrota republicana 1939, se crearon los organismos de ayuda que funcionaron posteriormente en México (SERE : Servicio de Educación de Republicanos Españoles, JARE, CTARE: Comité de Ayuda a Republicanos Españoles, que luego se transformó en CAFARE: Comisión Administrativa del Fondo de Ayuda a los Republicanos Españoles). Unido a este aspecto institucional, también se consolidó los grupos familiares extensos , formados por los refugiados que salieron juntos de España para afrontar mejor el exilio.

La mayoría de las mujeres, en Francia, desarrollaron para sobrevivir, actividades laborales que continuaron posteriormente en México (de confección). La minoría, dedicadas a la actividad política durante la República, siguieron trabajando en Francia en la organización y asistencia de los refugiados que iban llegando de España.

Como ya vamos indicando parece inexacto hablar de la incorporación masiva de las mujeres españolas a la política durante la república. En la España de 1930, esa actividad era considerada como un privilegio masculino. Pero dentro del exilio sí que hubo un grupo minoritario de mujeres que lucharon políticamente. Éste, estaba formado generalmente, por mujeres con untrabajo fuera del hogar, como profesionales, asalariadas o estudiantes, haciéndoles estar más próximas a los problemas sociales y políticos del país.

La actividad política femenina más importante, se desarrolló en las organizaciones específicas de mujeres: el grupo femenino Español Marian Pineda y las Mujeres Antifascistas Españolas. Ambos grupos se fusionaron en la Unión de mujeres Españolas (UME), que continuaba la tradición política de lucha de las Mujeres Antifascistas Españolas (AMA) desde los años de la República, aunque estos grupos surgieron para un fin concreto, la ayuda a los presos de España que se incluía dentro de la lucha contra el franquismo.

EXILIO VALENCIANO EN AMÉRICA

Hagamos un necesario apunte al exilio valenciano en América.

Previamente, hemos de recordar que el control republicano sobre Valencia y Alicante se mantuvo hasta prácticamente el fin de la contienda. Esto explica tanto la inexistencia de éxodos masivos de población durante la guerra, como la limitación en el volumen, de aquel en los últimos días de la guerra civil, al no existir más medios de huida que unos pocos barcos y aviones.

Los castellonenses nunca fueron muy proclives a la emigración, ni en la dirección africana, europea o americana, mientras que los alicantinos optaron preferentemente por dirigirse a Argelia, al tiempo

que los valencianos, variando mucho de unas comarcas a otras, tendieron más a la emigración temporal a Francia, aunque se conoce un relevante movimiento migratorio más permanente hacia América, especialmente en la Argentina (90% del total) y Cuba. Pero también el exilio valenciano estuvo presente en México desde un primer momento, que se fue organizando hasta que un grupo constituyó en 1942: la Casa Regional Valenciana. Este centro editó 2 revistas y además organizó toda una serie de actividades culturales reseñadas.

Es importante señalar el antecedente que supuso, el que ciertas colonias de emigrantes españoles ya establecidos en América, tuvieron a la hora de favorecer la acogida de exiliados de su mismo origen, permitiendo de este modo superar muchos obstáculos legales y haciendo más fácil la integración de los recién llegados.

PARTE II

SU VIDA

Vicente Lloréns Castillo, nació en enero del 1906 en Valencia donde moriría en julio de 1979, pero en su larga vida fue testigo, en muchos casos forzado, de acontecimientos históricos que de igual manera marcarían su carácter y carrera profesional.

Su infancia transcurrió tranquila junto con sus tres hermanos (Carlos, Enrique y Virginia) repartiendo su tiempo entre Valencia y su eterno lugar de veraneo: Jalance, aficionado a representar funciones de teatro y desarrollar su afición a la música tocando a la guitarra.

Cuando llegó el tiempo de entrar en la Universidad la inició en Valencia pero pronto se trasladaría a la de Madrid para ser licenciado de Filosofía y Letras, formado por la talla de profesores como Menéndez Pidal, Américo Castro, Pedro Salinas, Ortega y Gasset y José Castillejos.

En Valencia, conocería a uno de sus mejores amigos: Eduardo Ranch, con el que formaba parte de un grupo de intelectuales valencianos denominado después por Joan Fuster. “la generación del 30” desarrollando un gran papel en el intento de elevar el nivel cultural en los años anteriores a la guerra civil. Algunos de ellos fueron compañeros de exilio, otros sufrieron el interior pero mantenían el contacto mediante un fluido epistolario, toda una joya para conocer de primera mano el impacto de los sucesos en los que los sufrieron.

Dentro del primer grupo, destacamos sobre todo a Rafael Supervía, abogado y su esposa Doña Guillermina Medrano que había estudiado magisterio en Valencia y notable profesora que fundó después en Santo Domingo, el Instituto Escuela. Más tarde, cuando pasaron a los Estados Unidos fue nombrada en Washington como una de las mejores maestras del año 1965 de todo el país “distinción no recibida hasta entonces por ninguna mujer española”.

De los que hubieron de quedarse aquí mencionamos a Vicente Sos Baynat, eminente geólogo de Castellón. Fue profesor de Ciencias de la Institución Libre de Enseñanza, a la vez que Lloréns estuvo al frente de la Escuela Internacional (1934). En ésta, coincidieron los tres amigos: Lloréns, Sos y Ranch aquel año. Este científico sufrió como ya dijimos el exilio interior teniendo que permanecer apartado de su actividad académica durante más de una década, pero por sus trabajos científicos, le concedieron en 1962 el Premio Nacional de Ciencias.

También vinculado de una manera brillante a nuestra ciudad, se incluyen en su grupo amistoso a: Carles Salvador poeta y pedagogo, creador de las importantes “Normes de Castelló” (1932) y el

prestigioso jurista sociólogo y escritor José Medina Echevarría, que triunfaría contra su voluntad fuera de su patria.

Junto con el escritor y periodista Adolf Pizcueta, impulsó la regeneración de nuestra lengua valenciana desde la revista “Taula de lletres Valencianes”

Pasando a una esfera política, la personalidad más relevante con la que se relacionó en principio en Madrid, en la Institución Libre de Enseñanza, fue Rodolfo Llopis elegido diputado a Cortes por Alicante y que al estallar la guerra civil Largo Caballero, lo nombró Subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros. Posteriormente en Francia, los exiliados españoles lo eligieron Secretario general del PSOE y finalmente Presidente de la República en el exilio. Allí, colaboró con éste en la organización de las Milicias de la Cultura, creadas para la alfabetización de los soldados durante la contienda.

En un plano más académico, y aunque ya hemos avanzado en aspectos de su biografía, para dotar de una mayor consistencia lineal; cuando Lloréns acabó la carrera conocemos a través del epistolario que mantenía con Ranch, que tenía mucha emoción al poder contar con una Subvención del Ministerio del Estado de dos mil pesetas más el sueldo de la Universidad de Génova, a la que iba como Lector de Lengua y Literatura Española. Además de hallar una gran afinidad con las costumbres de los pueblos Mediterráneos, conocería a la que años más tarde sería su esposa: Lucía Chiarlo.

Al finalizar su estancia allí, marcha hacia Marburgo también como Lector de Español. Al año siguiente, llamado por el erudito filólogo e hispanista Leo Spitzer, pasa a la Universidad de Colonia. Aunque sus experiencias profesionales perciben cada vez mayor prestigio, no deja de sentir añoranza de su Mediterráneo y acusa las diferentes formas de entender la vida de un lado y otro de Europa.

No deja de viajar, ahora llamado por el profesor inglés Allison Peers da un curso para extranjeros en Santander y otro en Liverpool (1930), pero siempre por el momento regresando a Alemania, donde el crecimiento del nazismo iba imprimiendo su huella cada vez de un modo más axfisiante, siendo muy proximamente perceptible a Llorens, ya que Leo Spitzer seía cesado fulminantemente de su puesto por su origen judío y Vicente ante tal desencadenamiento dimite y regresa a España.

En Madrid, Pedro Salinas, le ofrece un puesto en una nueva sección de literatura contemporánea y después de profesor de Literatura en la Escuela Internacional Plurilingüe (1934) de la que llegó a ser director hasta el comienzo de la guerra.

En efecto a partir del 18 de julio de 1936, todo cambiaría, Lloréns fue militante del Partido Socialista incorporándose al Ejército Republicano; mientras estaba destinado en Barcelona, se produjo el corte en dos de la zona Republicana y en enero de 1939, al ser invadida Cataluña por las tropas fascistas, sería uno de los cientos de miles de españoles que se refugiaron en Francia.

De este modo comienza la historia de su exilio, allí tras estar cierto tiempo en un campo de concentración, ayudado por una Junta Española de Cultura y después de una angustiosa búsqueda de su mujer concentrada en otro campo distinto, marcharán a la capital francesa.

Poco tiempo después, la misma Junta les comunicó que habían sido seleccionados junto con otros intelectuales para trasladarles a Méjico, pues las amenazas de la nueva guerra europea que se avecinaba, eran apremiantes.

De igual modo, por entonces se hallaban en una precaria situación económica y los trámites para el traslado parecían retrasarse interrumpidamente, no obstante, otra vez el ritmo de los hechos, al declararse la Segunda Guerra Mundial, y al verse además sin más recursos para subsistir, hubieron de recurrir al Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles (SERE), donde un modesto trabajo en una sección de prensa, les brindó un pequeño respiro hasta su salida hacia la República Dominicana,

a la que accedieron tras un mes de navegación soportando calor, insectos y ruido aunque gozaron de una buena acogida, considerando sus endeble recursos económicos.

Tuvieron que aprender a convivir además con otra férrea dictadura la del general Trujillo. A pesar de todo, cuando sus expectativas laborales comienzan a mejorar, trabajando en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Santo Domingo, se recrudece la gravedad de la enfermedad de su esposa, con indicios de parálisis.

A raíz de un curso de verano en Puerto Rico (1945), se traslada allí a propuesta de Pedro Salinas, permaneciendo dos años para fijar su definitiva residencia en Norteamérica ejerciendo su profesión, primero en la Universidad John Hopkins de Baltimore y posteriormente en Princeton.

Su mujer fallece en Nueva York en 1957 y será por entonces cuando realice su esperado y ansiado viaje a España, marcando la reanudación de sus estancias veraniegas entre Valencia capital y Jalance, donde finalmente contraería segundas nupcias con una joven que le devolvería su carácter optimista, olvidado con el exilio.

Al jubilarse en 1972, la Universidad de Princeton lo nombró profesor Emérito y no cesó de ejercer su profesión, con algunas interesantes aportaciones en la Stony Brook hasta el 1976.

En este año, sería precisamente cuando diera su primera conferencia en España, teniendo lugar en Valencia, versando la misma sobre “Las Mujeres de una Emigración en la Real Sociedad Económica de Amigos del País Valencià”.

A partir de una entrevista en el 1977 en el espacio televisivo de Daniel Sueiro “Encuentro con las Letras” aumentaría su prestigio nacional -conociéndose toda su producción literaria, de la que hablaremos seguidamente-, culminando su reconocimiento con la dotación simbólica realizada por el Excelentísimo Ayuntamiento de Valencia, dedicándole una calle a su nombre, tras su muerte en 1979.

LLORENS Y SU ENTORNO POLÍTICO A TRAVÉS DE SUS OBRAS

La Valencia que le vio nacer se convertiría después en una capital política republicana, pero en esos años no fue sólo brillante en este aspecto sino sobre todo en la cultura, a lo que contribuiría especialmente el esplendor de su Universidad.

Pero en mitad de la guerra, Valencia extremo oriente de España alimentada por el sol, le van a granjear los atributos literarios específicos para cifrarla como símbolo de un futuro amanecer todavía imprevisible.

Ahora bien, para dar paso al encuentro con nuestra figura, Jose Luís Abellán subraya la importancia de tres lugares próximos a nuestra geografía, sobresalientes por haber sido testigos de relaciones con personajes muy distinguidos. Estos son en Rocafort: Antonio Machado, en Benicarló: Azaña y un tercero que no debería ser ahora ignorado el Jalance de Vicente Llorens.

Cuando a los treinta años de edad asiste al inicio de la guerra civil, no duda en incorporarse al Ejército Republicano, pasando al terminar la misma a Francia, de donde continuará a la República Dominicana, Puerto Rico y finalmente los Estados Unidos. En 1945, cuando termina la guerra mundial, Llorens está ya frizando los cuarenta años y se ve instalado en su condición de exiliado sin perspectivas de un cambio rápido de la misma. Es entonces cuando decide profundizar en esa condición utilizando su instrumental de historiador.

La primera iniciativa consistió en el estudio y análisis de un fenómeno político similar al vivido por los exiliados republicanos como fue la emigración política de los liberales españoles a Inglaterra

en 1923, al restaurar Fernando VII la Monarquía absoluta; de ahí nacerá su libro Liberales y Románticos: una emigración española en Inglaterra, 1823-34. El romanticismo, liberalismo y destierro como fenómeno político jalonarán su producción.

Pero entre todas sus inquietudes investigadoras, ninguna tan persistente como la necesidad de dejar el testimonio de su generación y de la tragedia que para ella supuso el exilio de la guerra civil. Así aparece el mejor estudio sobre esa importante etapa del exilio del 39, en la que Llorens: Memorias de una Emigración: Santo Domingo, 1939-1945, en la que ha sabido conjugar el dato exacto y preciso con sus recuerdos personales.

Llevó a cabo de igual modo, un proyecto con Manuel Andújar que constaba de seis volúmenes con el título de El Exilio de 1939, única historia existente hasta la fecha de las emigraciones españolas en la Edad Moderna, es decir desde la judía de 1942 hasta la que originó la dictadura de Primo de Rivera en 1920.

En dos de sus mejores ensayos retrata a Blanco White, el que a su juicio es el arquetipo de desterrado, cuyos anhelos y angustias están allí contenidos. El primero de estos ensayos, lleva por título: el Retorno del desterrado, una caracterización que se refiere a la negación del futuro que sufre todo exiliado. Éste experimenta una extraordinaria y anormal vinculación al pasado, con lo que los recuerdos toman una dimensión gigantesca en su alma.

Llorens nos dice que la vida normal es un equilibrio entre pasado y futuro pero el desterrado (como el prefería llamar al exiliado), falto de uno de ellos, padece una mutilación irremediable, que refleja gráficamente su sentimiento al respecto en el verso de Rafael Alberti, que sigue de este modo:

“pasado muerto, porvenir helado”. Con lo que la única y obsesiva esperanza es la del retorno a la patria.

El segundo ensayo al que aludimos, recibe el nombre El desterrado y su lengua, redactado como comentario a un poema de Pedro Salinas. Es una meditación sobre el bien máspreciado que el desterrado conserva ante tanto desaliento y desencanto: el idioma propio, ya que a falta de la tierra natal, la lengua se convierte en patria.

RAZONES DEL EXILIO

Si los “maulets” valencianos de la Guerra de Sucesión en la corona española, no tuvieron frente a la represión borbónica más alternativa que la del exilio, el destino de los antifascistas de la guerra civil española de 1936-1939 no podía ser bajo la dictadura del general Franco, sino la ejecución sumarásimas o la prisión. Si examinaban en este sentido, las responsabilidades políticas y civiles contraídas por esta gente en defensa de la República, vieron que a todos les podían haber imputado el delito de mayor consecuencia y gravedad: el de adhesión a la rebelión. Y es sabido que éste afectaba a los ciudadanos que de forma inequívoca y decidida habían tomado partido a favor de la República.

Así, quedaban implicadas las personas ligadas a la masonería o partidos y agrupaciones social-sindicales integrados en el Frente Popular. Podía imputarse también a quien se había enrolado como voluntario en el ejército republicano, a quien había realizado misiones especiales (de propaganda, recaudación de fondos para la república) o a quien había desarrollado cargos de un cierto peso en el frente o en la retaguardia.

De este modo, los tribunales franquistas, con unos servicios de investigación muy efectivos, especificaron, en cada uno de los expedientes y fichas policiales de nuestros exiliados, tal número de actuaciones subversivas y tantos delitos contra el movimiento, que en el supuesto de no haberse expa-

triado, la situación con que se hubieran encontrado era, o bien la reclusión inmediata en una prisión y de aquí a la comparecencia delante de un pelotón de fusilamiento o bien la condena a una existencia angustiosa con la pérdida de los derechos laborales y bajo amenaza permanente. También sería otro factor importante a tener en cuenta, la repugnancia a vivir bajo un régimen dictatorial.

En cualquier caso, el exilio implicó para muchos la oportunidad no sólo de salvar la vida sino la posibilidad de rehacerla en libertad.

EL RETORNO DEL DESTERRADO

“El cuerpo, que es de tierra, clama por su tierra”. Cernuda

En esa anhelada vuelta a la patria, la muerte durante el exilio, no era el único impedimento decisivo que puede cruzarse en el retorno a la patria del desterrado. Otros hay menos irreparables pero en ocasiones, no menos dificultosos. Tarde o temprano el mismo poder que le forzó a expatriarse le abrirá las puertas de la patria.

Aceptar el ofrecimiento del enemigo, supone reconocerle una autoridad que el desterrado le niega. Además el perdón, pocas veces suele ser verdadero, pues normalmente está movido por intereses políticos, y el exiliado desea volver con honor. Con lo que, el retorno condicionado es indigno, además de inseguro, prefiriendo antes de nuevo el destierro.

Pero al fin llega ese día en que se ve su esperanza cumplida y regresa a su tierra, a la imagen que le ha ido acompañando como una obsesión. Pero entonces, lo que para unos puede ser esperanza satisfecha, para otros, supone un verdadero desengaño. Pues en ella, había configurado una ilusión repleta de todos los bienes posibles. La juventud, amigos y paisajes familiares con la lejanía y el tiempo no hace sino depurarse y embellecerse, permaneciendo inalterable, congelada en el momento que se apartó de ella.

Sin embargo, irremediamente el mundo de ayer no es el de hoy, con lo que pasados los años, el desterrado -cambiado también por la propia experiencia-, habrá perdido a los viejos amigos que acompañaron sus tertulias juveniles y se hallará en un mundo nuevo para él, entre gentes desconocidas y con otras preocupaciones.

Así, no es sorprendente, que el afecto de antes se haya transformado en desarraigo. En palabras de Llorens: “Amarga impresión, acaba por sentirse desterrado otra vez y en su propia tierra”.

La desilusión del retorno no es en último término sino la consecuencia del íntimo desasosiego que consume al desterrado de que toda su existencia sea un vivir a medias.

CONCLUSIÓN

Estimo que la mejor manera de concluir este amplio recorrido por el exilio español del 39, enriquecido por la historia personal de don Vicente Llorens Castillo, es dejar que resuenen sus palabras en memoria de todos aquellos, que como él tuvieron un día que dejar su patria amada:

“Toda emigración tiene un doble aspecto positivo o negativo, según el punto de vista en que nos situemos al valorarla. Lo que significa una pérdida para el país de origen, puede ser adición valiosa para el país de asilo. De ahí que el estudio de las emigraciones no pueda ser completo mientras no se realice con esas dos perspectivas y a ser posible por autores diferentes, de una y otra nacionalidad”¹

BIBLIOGRAFÍA

- MANCEBO, M^a FERNANDA: El exilio valenciano en América. Obra y Memoria. Instituto de Cultura Juan Gil Albert. Universidad de Valencia Albert Girona.
- ABELLÁN, J. LUÍS: Trilogía Simbología Valenciana como mito republicano, Universidad Complutense de Madrid.
- ABELLÁN, J. LUÍS (dirigida): La Emigración Española, Tomo 1 Lloréns, Vicente: El Exilio Español de 1939, Taurus, Madrid 1976.
- CORTES, SANTI: L'Exili Valencià, en els seus textos. Generalitat Valenciana 1995.
- MUÑOZ CONGOST, J.: Por tierras de moros. El exilio español en el Magreb, Madre Terra, Mostoles 1989.
- GARCÍA MANUEL: Exiliados, Vol. II La emigración cultural valenciana (s. XVI-XX). Generalitat Valenciana, Valencia 1995.
- Itinerarios Culturales y Rasgos Humanos del Profesor Vicente Llorens Castillo (1906-1979). Déposito de la Biblioteca Llorens. Jalance.
- LLORENS, VICENTE: Memorias de una emigración. Santo Domingo (1939-1945), Ariel, Barcelona, 1975.

ANOTACIONES

¹ Fragmento extraído del prólogo. Memorias de una Emigración. Santo Domingo 1939-45: Vicente Llorens. Editorial Ariel, Barcelona, 1975, págs. 11-12.